

LUIS
QUINTEROS
MARÍA, LENA ERES

teatro**auto**expres

LUIS QUINTEROS

MARÍA, LLENA ERES

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

MARÍA, LLENA ERES

Primera edición, 2019

© De *María, llena eres*: Luis Quinteros

© Del prólogo: Mariela Verónica Serra

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2019

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

DL: M-2238-2019

Actuar y triunfar para no poder vivir, el caso Maria Schneider

Esta obra de Luis Quinteros pone en cuestión el lugar de la manipulación de las actrices en favor de los deseos estéticos de los directores. Las voces del texto nos interpelan reflexionando de manera poética sobre la dominación masculina dentro del cine y del teatro, y muestran la violencia sexual ejercida contra las actrices en sets y lugares de ensayo. En la especulación semántica se pone al descubierto lo vivido por la actriz francesa Maria Schneider durante el rodaje de la mítica película *El último tango en París* de Bernardo Bertolucci.

Este hecho de la realidad es tomado como punto de partida en un texto en el que se amplifican las voces de las mujeres que integran el universo del espectáculo escénico. En este mundo patriarcal no es fácil ser una mujer joven y ser artista, esta posición profesional casi siempre conlleva un peligro. Sexo y cuerpo son componentes cruciales a la hora de ser actriz, son para muchas la medida de su talento, y casi ninguna escapa a este orden, aun en las altas esferas de la producción artística como el cine internacional.

María, llena eres evidencia la violencia física y psicológica velada en nombre del arte. Cuestiona el juicio y la mirada masculina sobre las cosas, creando una polifonía de voces femeninas que aparecen en los juegos de desdoblamiento. María es la actriz, es una Caperucita Roja contemporánea, es la voz que cuestiona el machismo en el baile del tango, y también es la actriz que rompe las convenciones teatrales dirigiéndose directamente al público.

El texto nos invita a iluminar un sector oscuro de las artes escénicas, rompe el silencio obligado y pone en cuestión la complicidad

masculina. ¿Puede una joven actriz cuestionar la palabra autorizada de un grande del cine?

El caso emblemático de la actriz francesa, usado como disparador de este universo dramático, salió a la luz hace apenas unos años y puso de relieve cómo las mujeres siguen estando reguladas por la mirada masculina en todos los órdenes, también los referidos al arte, incluso entrados en el siglo XXI.

La obra de Luis Quinteros nos obliga a recordar otros alegatos de actrices, también del ámbito nacional, que testimonian, en mayor o menor medida, acontecimientos profesionales similares, relatos que describen situaciones en las que se han visto forzadas o manipuladas a actuar algo que las ponía en un lugar incómodo o, en el peor de los casos, a padecer abusos, sin poder hacer mucho para revertir este cuadro.

Con el propósito de ver lo común y lo particular en la historia de las mujeres, esta propuesta deconstruye el nombre de María poniendo en juego el procedimiento poético de resumir en la actriz a todas las actrices, en una mujer a todas las mujeres. También a partir del nombre emblemático y virginal, pone en cuestión el sesgo religioso y de control de la moral que ejerce aún hoy la Iglesia sobre el cuerpo femenino y su identidad.

Ser actriz y llegar a filmar con algún director de renombre parece ser que cuesta, sobre todo cuesta vida, ya que muchas son obligadas por las circunstancias a callar durante largo tiempo los abusos vividos hacia el interior del proceso creativo.

Los acontecimientos actuales respecto de la violencia de género nos empujan a afirmar que estamos inmersos en una sociedad que legitima permanentemente la cultura de la violación; es decir, todas las mujeres somos potencialmente víctimas de cualquier ataque sexual, casi diría en cualquier ámbito, en tanto y en cuanto se espectaculariza en ese acto el protagonismo, fuerza y dominación masculina como comportamiento común de seducción y esperable del ser varón. La violación es un problema social que nos afecta a todas y la dificultad para revertirla radica en cómo está aceptada y naturalizada como forma y actitud de masculinidad.

La obra propone la perfecta imagen de una violación casi cotidiana, esperable en ese vínculo que muestra la película entre el hombre

viudo y la joven actriz. Lo que no es esperable es el modo en el que se llega a construir ese realismo estético. En la trastienda de obras cinematográficas famosas, como la evocada por este espectáculo, se devela lo cruentos que pueden ser algunos de esos procedimientos en nombre del mercado del arte y de los caprichos falocéntricos de sus máximos exponentes.

Una de las hipótesis que pone en funcionamiento la obra de Luis Quinteros es mostrar lo siniestro de la belleza y lo oscuro de muchos procesos creativos en el mundo del arte, en donde las mujeres siempre han tenido un lugar tutelado por la mirada masculina.

María, llena eres es un eslabón más dentro de una búsqueda estética y dramática de este director y dramaturgo junto con la Compañía Ecléctica Teatro de Córdoba-Argentina. Este equipo teatral, en su trayectoria de puestas en escena, ha indagado las vidas de las mujeres, buscando desde lo escénico esas voces particulares, poco escuchadas y juzgadas por parámetros culturales conservadores, y proponiendo pensar sobre lo femenino a través de los miles de pliegues de lo subjetivo.

Mariela Verónica SERRA

Licenciada en Teatro de la Universidad Nacional de Córdoba
Candidata a Magister en Antropología. Universidad Nacional de Córdoba

María, llena eres

*Se estrenó en el Teatro Espacio Blick de Córdoba, Argentina,
el 29 de julio de 2018*

Reparto

MARÍA / MARIA SCHNEIDER

Vanessa Belén Alba

DIRECCIÓN Y DRAMATURGIA

Luis Quinteros

Ficha técnica

DISEÑO DE LUCES Y ESCENOGRAFÍA

Facundo Dominguez

REALIZACIÓN DE VESTUARIO

Yanina Pastor

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Diego Ruiz

ASISTENTE AUDIOVISUAL Y DOBLAJE SONORO

Víctor Jasá

PRODUCCIÓN GENERAL

Ecléctica Teatro

DRAMATURGIA CINEMATOGRAFICA Y SONIDO

Cristina Smargiassi

DISEÑO GRÁFICO

Cristina Smargiassi

El espacio escénico es el lugar del casting, la audición, la prueba. Es el lugar de mayor exposición, ficcional y personal.

La actriz camina por el centro del espacio mientras el público ingresa y se ubica en el aforo. Ella está como ensayando una secuencia que repite.

Sobre el fondo de la puesta aparecen proyectadas imágenes en movimiento de subterráneos y metros del mundo. La actriz mira las imágenes mientras ensaya.

MARÍA ACTRIZ.— ¡Tom! ¡Tom! Tengo que hablar con vos... Tenés que encontrar a otra para tu película... Porque te estás aprovechando de mí. Porque me obligás a hacer cosas que nunca hice. Porque estás ocupando todo mi tiempo. Porque me obligás a hacer lo que vos querés. ¡Se acabó la película! ¡Estoy harta de que me violen!

¡Tom! ¡Tom! Tengo que hablar contigo... Tienes que encontrar a otra para tu película... Porque te aprovechas de mí. Porque me obligas a hacer cosas que nunca he hecho. Porque ocupas todo mi tiempo. Porque me obligas a hacer lo que tú quieres. ¡Se acabó la película! ¡Estoy cansada de que me violen!

¡Tom! ¡Tom! I need to talk to you. You have to find somebody else for your movie because you are taking advantage of me. Because you make me do things that I've never done before. Because you are wasting my time. You make me do what you want. The movie is over! I am tired of being raped!

La actriz interrumpe el ensayo y se dirige hacia el fondo de la escena todavía de espaldas al público.

No puedo, no me sale, estoy cansada de repetir. ¿Vos me podés entender? ¡No puedo!

La actriz se gira e interpela directamente al público.

MARIA SCHNEIDER.— No pude empujar las agujas del reloj hacia atrás, imposible retroceder el tiempo. Los días pasaron, los minutos se sucedieron y me fui transformando, envejeciendo, perdiendo vitalidad y belleza. Fui dejando de ser yo.

Desde aquel día estoy maldita. A partir de entonces lloro por dentro llena de rencor. Me flagelo con mi propio falo imaginario y vuelvo a morir, una vez más. Me sublimo.

Corro, corro, corro como en la película. Me pasé la vida corriendo, huyendo de la marca que me quedó. A veces tengo el impulso de volver hacia atrás, como si corriera adentro de un tren hacia el último vagón mientras la máquina tira hacia adelante a toda velocidad. No puedo, pierdo la fuerza de mis piernas, estiro los brazos hacia el pasado para deshacerlo, las rodillas me tiemblan y finalmente caigo...

La actriz cae al suelo.

... y me despierto.

La actriz se pone de pie confundida, como si recién despertase, y le habla directamente al público.

Siempre sueño lo mismo, incluso después de muerta.

Los días pasaron nublados y soleados, los ciclos siguieron girando. El tiempo avanzó naturalmente, el bus arrancó en el horario previsto, el tren cerró sus puertas y el avión despegó... La vida continuó.

Desde aquel día quedé suspendida, inmaterial, helada, mi sangre se congeló.

Pero seguí viviendo, porque siempre hubo un impulso, un motivo que me arrastró de nuevo al ciclo vital, aunque para siempre herida, renga, abandonada, huérfana, cansada de odiar.

Solo pude disimular la cojera al caminar.

¡Corte!

MARÍA, LA DEL TANGO.— El tango es un baile de pareja, de improvisación, sensual y complejo, con sus propios códigos. La primera regla es caminar alrededor de la pista, en sentido inverso a las agujas del reloj. El hombre avanza, adelanta primero el torso, luego la rodilla y, finalmente, el pie. Marcando el ritmo, sugiriéndole a su compañera, de manera sutil y con elegancia, el desplazamiento y las figuras. La mujer escucha y se deja guiar con absoluta confianza.

La milonga es el lugar donde se baila, una pista, de suelo de madera y mesas a su alrededor. A menudo los hombres van de un lado, y las mujeres de otro. La invitación se realiza con un intercambio de miradas a distancia, seguido de un consentimiento manifestado por un suave cabeceo. Hecho esto, los dos compañeros podrán encontrarse en la pista.

—Maria Schneider, entrevista póstuma.

¡Clak!

MARIA SCHNEIDER.— He venido porque no puedo descansar. He vuelto porque no puedo dejar de actuar. Aquí estoy para dar mi versión, mi testimonio. Espero ser comprendida esta vez.

No viví mucho, no llegué a ser tan anciana como era de esperarse. El veneno en mi cuerpo se extendió y perecí. No fui ni seré venerada, ni canonizada, ni llena de gracia, eso ya lo sé. Nunca dejaré de ser la chica de la película.

¡Corte!

La actriz habla directamente al público.

MARÍA ACTRIZ.— Tengo la gran responsabilidad de encarnar a Maria Schneider... ¿Ustedes saben quién es?... La chica joven de *El último tango en París*... Esa misma, sí. La actriz francesa que tuvo la oportunidad de lucirse en un film de Bertolucci.

Es la fantasía que todas tenemos. Primero empezás a estudiar y a formarte con cuanto maestro te recomiendan, después tímidamente te acercás a los *casting* y a las audiciones; probás, insistís, te desafiás, te decís: ¡Quiero que me elija! Deseás: ¡Tiene que ser mío! Asegurás una y otra vez: ¡Vine a este mundo para esto y necesito demostrarlo! ¡No puede ser de otra forma!

Cuando la película se estrenó, yo ni siquiera había nacido, pero en los cursos y talleres me decían: “Tenés que ver a Marlon, es el mejor actor del Método”. Así fue como empecé a ver todas las películas una y otra vez, y las entrevistas, me volví obsesiva, porque quería hacerlo bien, tenía diecinueve años.

Antes de considerarme actriz, cuando no sabía demasiado, pensaba que *El último tango en París* era una película argentina de malos en Europa. La palabra “tango” me remitía a eso.

Soy actriz y me llamo María, como Maria, la actriz de la película. Ambas sabemos acerca del deseo de sentirnos elegidas.

MARÍA, LA DEL TANGO.— Cuando bailás un tango, abrazada a él, recibís la emoción que la música le transmite. Primero se emociona él, que es tu guía, y con su cuerpo conmocionado dialoga con vos y espera ser escuchado.

El que guía debe ser muy claro, la que escucha debe estar sensiblemente atenta porque nada es predecible.

La mujer seduce y el hombre conduce. Él la protege y la custodia. Ella, amparada por él, se despliega como una pantera, pierde el equilibrio y cae recostada sobre el pecho de su compañero.

Es el hombre el que decide la velocidad, hacia qué lugar y en qué momento moverse. La mujer, frágil y delicada, lo acompaña y tiene que dilucidar las decisiones de su compañero de baile. La comunicación debe ser clara entre ambos.

—¿Cómo presentaría la película hoy?

¡Clak!

MARIA SCHNEIDER.— Una sinopsis personal sería: Ella tiene diecinueve años, es joven y hermosa. Tom, su novio, quiere que actúe para él, para su proyecto, la persigue con una cámara y le pide que no actúe, que sea auténtica, sin máscaras. Paul, el hombre mayor,

la somete, no quiere saber nada sobre la vida de Jeanne, pero a la vez quiere que sea ella misma, desea su miedo real y la avasalla aún más.

El *casting* fue largo y exigente, todas queríamos el papel. Él, un gran director. El protagonista, Marlon.

Todas moríamos por él.

Una siempre es actriz.

¡Corte!

La actriz habla directamente al público.

MARÍA ACTRIZ.— Lo que más recuerdo de la película es la sensación de peligro, algo inminente, una fuerza que subyacía. Él es el lobo, astuto, estratega, paciente, hará todo por cazar a su presa. La manipula y la espera, es solo una cuestión de tiempo, caerá. Ella es, en apariencia, una Caperucita inocente cruzando el bosque, atraída por un hermoso lobo maduro, alguien que la llevará al límite. En su rol de víctima también avanza, juega con él. Como una pareja de bailarines de tango muy particular ¿Quién propone? ¿Quién escucha? Los roles se invierten una y otra vez. ¿Quién quebrará el cuello del otro?

MARÍA, LA DEL TANGO.— Manual de tango: “Él la toma por la espalda con su mano derecha para indicarle los movimientos hacia adelante y los giros. Si presiona con sus dedos, le está indicando que ambos harán un giro en sentido opuesto a las agujas del reloj; si presiona con la palma de su mano, le está diciendo que girarán en sentido contrario. Si el bailarín atrae a su compañera hacia él con su mano, le está marcando que el movimiento será hacia adelante.

El hombre indica los desplazamientos laterales, los retrocesos y las rotaciones con sus hombros y con la mano izquierda.

Los brazos unidos por las manos deben permanecer atentos y con fuerza contrapuesta, flexibles pero fuertes. Porque él ejercerá presión con su mano izquierda sobre la mano derecha de ella, como si fuese una extensión de sí mismo”.

—¿Considera que su experiencia haciendo la película fue negativa?

¡Clak!

MARIA SCHNEIDER.— ¡No! No todos fueron malos momentos. Me divertía jugando, me gustaba ser una joven caprichosa. La pasé muy bien parodiando a los bailarines en el certamen de tango, casi al final de la película. Hacer esa toma fue placentero. También recuerdo la primera escena erótica.

Los dos caímos hacia el suelo, después de tener sexo, con la lentitud esperable después del orgasmo. Fornicamos vestidos, él con sobretodo, yo con mi abrigo de piel, mi cartera y mis botas de cuero. No hay nada mejor que tener sexo con ropa y desesperación. Nos desplomarnos hacia abajo, pegados por los sexos, escondidos, tapados por la cortina de la ventana que mi espalda acariciaba mientras yo subía y bajaba montada en la pelvis del hombre maduro, anónimo. Nos derretimos sin arrepentimiento, inconscientes de placer. Mi vagina estaba tan húmeda como un melón en verano. Agarré mi sexo con las dos manos, después de rodar con mi cuerpo por la moqueta del salón. Sentí placer y dolor, su gran miembro pudo conmigo ese día. Quedé tendida, húmeda, estupefacta, sensible hasta las lágrimas. Ese fue nuestro primer encuentro.

Después, sin decirnos una sola palabra, salimos a caminar por las calles de París, cada uno por su lado. Yo recogí mi pelo debajo del sombrero con flores. De fondo sonaba una música de película europea.

Hice muchas películas, pero nunca dejaré de ser la chica desnuda del film de Bertolucci y Brando.

¡Corte!

La actriz habla directamente al público.

MARÍA ACTRIZ.— Ella está acorralada. El personaje, Jeanne, está tironeada entre Paul, el personaje que hace Brando, y Tom, su novio, que desea filmarla con la mayor naturalidad posible en su película... Ella es objeto de deseo de ambos personajes. Brando, digo Paul, la oprime hasta que ella reacciona de la peor manera y lo mata, como ustedes ya saben. Su novio Tom la cachetea en el andén cuando ella le dice que no quiere actuar más en la historia que él está filmando, cuando le grita que está harta de ser usada.

Maria Schneider fue acorralada por Brando y Bertolucci. ¿Qué podía hacer ella con diecinueve años frente a semejantes monstruos?

Ellos eran dos artistas sagrados. Ellos fueron nominados a los premios Óscar.

MARÍA, LA DEL TANGO.— Testimonio malevo: “Recorro con mis ojos las caras de las pebetas que están sentadas esperando ser invitadas a bailar. Cuando veo una que me gusta, si estoy lejos, cabeceo; si estoy cerca, le digo: ¿Bailás? Te podés equivocar, claro está. Cuando ella está viniendo, ya tenés un pronóstico. Si ves una mujer garbosa, elegante y segura, sabés que es una buena milonguera, obediente de todas las propuestas que le vas a hacer, no va a perder nunca su sensualidad. Esos tres minutos van a ser de pleno goce. Después de tamaña experiencia, te vas a sentir unido a ella como si la conocieses de toda la vida y vas a desear encontrártela de nuevo para que el ritual se repita, claro está. En cambio, cuando la fulana viene tensa, tosca y tímida... Ahí te quiero ver... vas a tener que laburar como día lunes, la vas a tener que sostener, se te va a colgar del cuello aplastándote las cervicales, haciéndote perder tu elegancia y hombría. Los zapatos que llevaste lustrosos van a quedar pisoteados como cucaracha de hospital. Pero, eso sí, nunca hay que dejar de ser caballero, luego del baile la acompañás a su lugar, le agradecés y te retirás mientras pensás que esa tipa no debería bailar más”.

—¿Por qué eligió el apellido de su madre como nombre artístico?

¡Clak!

MARIA SCHNEIDER.— Mi nombre es el real, no es artístico, es el mío. Es el que decidió ponerme mi madre. Me llamo igual que ella, nacimos llenas de gracia, de ella también es mi apellido. La modelo Maria Schneider, mi madre, se vinculó con el actor... no voy a nombrarlo... y de ahí nació yo, Maria Schneider, la actriz. En realidad, ese actor no es mi padre, nunca lo reconoció y lo he visto pocas veces en mi vida... Esto ya lo dije cuando estaba viva. Fui actriz porque así lo quise yo. Ese hombre no significó un ejemplo para mí, solo fue una ausencia.

Hay varias formas de ser un *rude boy*, no siempre tiene que ver con la violencia y la grosería.

María, uno de los nombres más usados en el mundo, es el complemento perfecto de un segundo nombre. Pero yo solo me llamo Maria, soy mitad de otra cosa que no existe, nombre de pila huérfano. María, María, María... paradigma de tantas.

No soy nada.

La actriz habla directamente al público.

MARÍA ACTRIZ.— Me llamo María, como Maria Schneider, nunca me lo quise cambiar, de tan simple me parece muy auténtico. Me pusieron María por la virgen, la madre de Dios... (*Para sí misma*) Soy envase, de gracia lleno. Madre de un hijo engendrado de forma sobrenatural, conservé mi virginidad luego del alumbramiento. No tuve derecho al placer, ni a la carne dentro de mí. Fui la elegida entre tantas mujeres. Simbolizo la pureza y la ausencia de goce. Ahora soy estampita. Eterna pero icónica. Imperecedera pero muerta. Perpetua pero seca. Sempiterna.

(*Al público*) ¡Perdón! Me entusiasmé. ¡Me actúo encima! No lo puedo controlar. La actuación es la peor adicción.

Yo soy como vos. ¿Cuántas Marías hay en la sala? ¡Levanten la mano, por favor!

Soy todas las Marías, todas las vírgenes. Sobre mí caen todas las lágrimas:

Virgen del Rocío, Virgen del Pilar, Nuestra Señora de la Merced, Virgen del Carmen, Virgen de la Divina Providencia de San Juan, Virgen del Socorro, Virgen de Copacabana, Virgen de Loreto, Virgen de la Divina Pastora, Virgen de la Dulce Espera, Virgen de Lourdes, de la Rosa Mística, del Valle, de la Guadalupe, de la Milagrosa, de Fátima, María Auxiliadora, del Rosario, de la Inmaculada Concepción, y tantas otras y otras, otras.

MARÍA, LA DEL TANGO.— ¡El tango es machista! Es un ambiente para ellos. El hombre guía, dirige, marca. La mujer sigue, obedece, hace lo que se le pide. ¡No es un diálogo! No me vengán con eso... ¡El hombre manda, la mujer obedece y punto! Hay momen-

tos en que ella se puede plantar y marcar un ritmo, imponer una pausa, hasta tal vez sugerir un movimiento. Pero la decisión final la sigue teniendo él.

Nosotras no podemos cabecear, no podemos sacar a bailar a los hombres. Las propias mujeres, machistas, se niegan porque quieren conservar el ambiente. Nos tildan de atrevidas por querer demostrar destreza, y nos acusan de egoístas porque, al imponer nuestra iniciativa en la danza, perdemos entendimiento y comunicación con nuestro compañero de baile. (*Irónica*) Él recibe la música y le transmite sus sentimientos a la mujer, que responde sensiblemente a lo que él propone. ¡Sí! ¡El tango es machista!

La actriz habla directamente al público.

MARÍA ACTRIZ.— Ella, el personaje... Jeanne, acepta las reglas del juego, no contarle ningún detalle de su vida, ni siquiera decirle su nombre y además no preguntarle a Paul, porque nosotros sabemos que él se llama así, ningún dato que lo describa, nada que lo identifique... A veces tengo esa fantasía, conocer un tipo en la calle y sin emitir palabra revolcarme con él hasta caer extenuada de placer. Claro que nunca lo digo... Ellos, Jeanne y Paul, se burlan de todos los lugares comunes de la pareja, de todos los supuestos que implican la convivencia de los amantes. Pero ella no puede con su genio, es demasiado joven y está empezando la década del setenta, las mujeres no habíamos cambiado tanto para entonces, o tal vez ella no puede ir en contra de su naturaleza... Ella quiere construirse con él, lo elige, y él, como viejo lobo, la acorrala, primero la ilusiona y luego la rechaza... la deja sola.

Ella corre a buscar a su novio Tom para vengarse de Marlon, digo, de Paul. En el andén subterráneo de la estación Bir-Hakeim de París ella le grita a Tom, que está en el andén contrario:

“¡Tom! ¡Tom!”. Él quiere correr hacia ella cruzándose de andén, pero ella lo detiene, ambos caminan, separados por las vías y enfrentados. “Tengo que hablar contigo. Tienes que encontrar a otra para tu película. Porque te aprovechas de mí. Porque me obligas a hacer cosas que nunca he hecho. Porque ocupas todo mi tiempo. Porque me obligas a hacer lo que tú quieres. ¡Se acabó la película!”.

Un tren subterráneo pasa a toda velocidad. “¡Estoy cansada de que me violen!”. El tren subterráneo termina de pasar y Tom ha desaparecido del andén en donde estaba, ella se fastidia al no verlo y camina hacia la salida. Él aparece por el mismo andén en donde se encuentra ella, ambos se enfrentan y comienzan a propinarse golpes y trompadas. Otro tren subterráneo pasa durante la pelea, hasta que los novios caen extenuados en un abrazo.

¡Corte!

MARÍA, LA DEL TANGO.— El malevo es bien macho. El tango es triste, desesperanzador y tiene por detrás un resentimiento erótico y un gran complejo de inferioridad del hombre, porque el sexo es una de las formas primarias del poder. El tanguero está obligado a ser macho a la enésima potencia, porque, como todo macho, es inseguro. Él vigila detalladamente su comportamiento ante los demás porque no quiere sentirse juzgado ni ridiculizado frente a los otros congéneres de su especie.

—Ya pasaron más de cuatro décadas ¿Qué es lo que recuerda de la escena más popular de la película?

¡Clak!

MARIA SCHNEIDER.— No quiero hablar de esa escena. ¡Ya se ha dicho tanto que estoy harta! En su momento manifesté lo que viví y no me sentí acompañada. Terminé siendo una pequeña actriz caprichosa y sensible frente a dos artistas inimputables. ¿Qué más podía hacer? Era muy joven, ellos podían manipularme porque tenían el poder sobre mí. Demasiado sola, sin un padre que me defendiese. Una mujer-niña, sola.

La actriz habla directamente al público.

MARÍA ACTRIZ.— El ejercicio era sobre un pequeño monólogo, de no más de cuatro líneas, de alguna película. En esa brevedad debía conseguir la verdad de Jeanne, tuve que hacer una adaptación del texto al español argentino:

La actriz ensaya su monólogo de espaldas al público.

“¡Tom! Tengo que hablar con vos. Tenés que encontrar a otra para tu película porque te estás aprovechando de mí. Porque me obligás a hacer cosas que nunca hice. Porque estás ocupando todo mi tiempo. Porque me obligás a hacer lo que vos querés. ¡Se acabó la película! ¡Estoy harta de que me violen!”.

La actriz interrumpe el ensayo y se dirige hacia el fondo de la escena todavía de espaldas al público.

No puedo, no me sale, estoy cansada de repetir. ¿Vos me podés entender? ¡No puedo!

La actriz se gira hacia el público para interpelarlo directamente.

Él, que era mi maestro, me hizo repetir el texto una y otra vez. No pasaba de la primera línea. “¡Volvé a empezar!”. “Otra vez, de nuevo”. “¡No te creo nada!, ¿de qué hablás?, ¡escuchá lo que decís!”. Tenía diecinueve años, quería hacerlo bien, lo había preparado tanto, trabajando, repitiendo y pensando qué verdad podía aportarle. No tenía demasiada fuerza para defenderme. Él era mi maestro y yo me moría de admiración y quería hacerlo bien. Finalmente me dejó terminar el monólogo, luego se acercó, me rodeó de manera amenazante, de la misma forma que Tom se acerca a Jeanne en la escena del subterráneo, y me dio una cachetada, después de unos segundos entendí que debía devolvérsela. Nos pegamos hasta que nuestras caras ardieron. Yo esperaba el abrazo final, como sucede en la película, pero él me dijo: “Repetilo por última vez”, y se sentó a observarme... Me salió mejor que nunca.

La actriz realiza la secuencia, preparando su cuerpo para la actuación, ahora enfrentando al público.

“¡Tom! Tengo que hablar con vos. Tenés que encontrar a otra para tu película porque te estás aprovechando de mí. Porque me obligás a hacer cosas que nunca hice. Porque estás ocupando todo mi

tiempo. Porque me obligás a hacer lo que vos querés. ¡Se acabó la película! ¡Estoy harta de que me violen!”.

¡Corte!

MARIA SCHNEIDER.— Al principio todo fue de maravilla, nos entendíamos a la perfección. Con Marlon pude jugar, pude trascender las escenas. Él era bestial. Por momentos lo veía como un hombre deseable, aunque tenía casi treinta años más que yo. En ocasiones lo sentía como el padre que no tuve, lo admiraba como artista. Eso se ve en muchas secuencias de la película. No había fingimiento. Yo fui una excelente compañera, me dejaba llevar como la mejor bailarina de tango. Lo escuchaba y lo seguía para que ambos nos luciésemos.

La traición fue doble para mí, no me lo merecía. Después de filmar esa maldita escena, él ni siquiera me consoló, necesitaba un abrazo..., algo que no me hiciese sentir tan sola. Marlon malevo... malévolo.

MARÍA ACTRIZ.— (*Para sí misma*) ¿Cómo una película tan buena puede tener un trasfondo tan turbio? No hay respuestas.

(*Al público*) Los actores y las actrices estamos obligadas a representar, ese es nuestro trabajo, poner el cuerpo, dejarlo disponible, tratar de instalarnos, ser porosos, permeables, escuchar, provocar... al público y al compañero de escena..., estar presentes y desaparecer. Todo para que la magia, que no tiene demasiada explicación, se produzca.

En una sola toma, ella se sintió violada, lo confesó en varias oportunidades... Ya no está para que se lo podamos preguntar otra vez... Se supone que la escena se construiría con todos los elementos disponibles de la ficción. Pero Bertolucci necesitaba más verdad, quería evitar el fingimiento de la joven actriz. Marlon Brando era el mejor actor del momento, mago del método, admirado en todo el mundo. Él podía darle la solución creativa a la composición. Los dedos de su mano derecha con un trozo de mantequilla lubricaron el ano de la debutante... “El varón de la pareja de tango presiona con los dedos de su mano derecha la espalda de la bailarina para indicarle que darán un giro en sentido opuesto a las agujas del reloj...”.

Los dedos de Marlon Brando infunden miedo, pero son sus dedos. Luego se recarga sobre ella y la aplasta mientras simula que la penetra y le hace repetir las virtudes y los valores de la familia.

La actriz se gira, queda de espaldas al público y compone la voz de Marlon.

“... Esa santa institución, ideada para inculcar la virtud entre salvajes. Santa familia, iglesia de los buenos ciudadanos donde los niños son torturados hasta que mienten por primera vez; donde se doblegan con represión; donde la libertad es asesinada por el egoísmo. La familia, tú, tú, tú..., ¡puta familia! ¡Oh, Dios, Jesús! ¡Oh, tú, tú!”.

La actriz recompone su voz.

Luego de eyacular, en la ficción, la besa en la mejilla y ella llora.

La actriz se gira para enfrentar al público con su mirada.

Una escena ficcionalmente preciosa, pero nadie dijo “¡Corte!”. ¿Cómo algo tan horrible puede provocar algo tan bello?

MARÍA SCHNEIDER.— ¿Qué cambiaría de mi vida? Si pudiese ir en contra de las agujas del reloj y volver el tiempo atrás, me gustaría no hacer la película. Fue un peso muy grande sobre mis espaldas. Siempre seré la chica de la película de Brando, la de la escena de la mantequilla, hija natural de Maria, la modelo, la que no tiene padre. Demasiado expuesta. Todo eso me desquició y me metí de todo: heroína, cocaína, marihuana, LSD... Ellas fueron mi compañía y mi escape de la realidad... No me gustaba ser famosa... Tomé pastillas para intentar suicidarme, pero sobreviví, quizá Dios decidió que no era el momento. Marché más tarde, pero antes conocí el amor entre mujeres y lo dije públicamente: “¡Soy bisexual!”. Muchas mujeres me amaron, yo las amé a ellas y me sentí plena. Al principio fue como un juego, una provocación, eran los años finales de la década del setenta y las mujeres estába-

mos hartas de ser sometidas, me gustaba mostrarme en público con mi chica, ambas con la camiseta de *Rude boys*. Me gustaba ponerme un traje de hombre y ser muy femenina. Quería romper con el machismo y el abuso que sufrí como mujer. Era un juego. Yo la amaba y ambas éramos jóvenes y hermosas. No lo oculté nunca. “¡Soy bisexual!”. Lo dije bien fuerte... Pero ni siquiera eso eclipsó la maldita escena de la violación... Que si fue real, que si fue actuada. ¡Qué buena escena! ¡Muy creíble!... Detrás de la polémica quedé oculta, tapada, simulada. Ahora soy una leyenda que grita “¡Corte!”.

Silencio.

MARÍA ACTRIZ.— ¡Repudio contra Bernardo Bertolucci en las redes sociales!

(Al público) ¿Ustedes vieron la entrevista? La que se viralizó en las redes. El director italiano admitió públicamente que sometió a María Schneider a tamaña humillación sin previo aviso y en confabulación con Marlon Brando.

Ni María, ni Marlon, ahora tampoco Bertolucci, están vivos para hacer su descargo.

Testimonio del director sin que se le borre su sonrisa de la boca:

La actriz compone la voz de Bertolucci.

“Me siento culpable, pero no estoy arrepentido. A veces, para hacer películas, para obtener algo, creo que tenemos que ser completamente fríos... No quería que María fingiera su humillación, su rabia. Quería que María sintiera...”.

La actriz normaliza su voz.

Ella siempre afirmó: “¡Me sentí violada por Marlon Brando y Bernardo Bertolucci!”.

La muchacha gritó y todos la oyeron, y creyendo que era una farsa, aplaudieron. Detrás, la tragedia se disfrazaba de arte para permanecer muda... hasta la confesión aberrante del verdugo.

La actriz interpela al público.

- ¿Cuántas veces me maltrataron en un *casting*?
- ¿Cuántas veces me sugirieron hacer un “favor especial” para obtener un papel?
- ¿Cuántas veces fuiste abusada laboralmente?
- ¿Cuántas veces me derretí con Marlon Brando?
- ¿Cuántas veces te manosearon en el bus sin que reaccionaras?
- ¿Cuántas veces dijiste “Nunca me pasó” por vergüenza?
- ¿Cuántas mujeres han sido violentadas desde que comenzó esta función?
- ¿Cuántas mujeres han sido asesinadas en lo que va del año por manos masculinas?

Silencio.

Cuando a un actor o a una actriz le gusta mucho una película, se ve invadida por otras escenas posibles. Una actriz siempre está inspirada por la belleza, aunque por detrás, a veces, haya algo siniestro.

Yo me imaginé un espectáculo en el que aparece Maria Schneider para dar una entrevista póstuma. Que el icono hable, que la leyenda grite, se queje, proteste por el lugar que le tocó ocupar. Desde el momento en que la entrevista de Bertolucci sobre el *El último tango en París* se viraliza, el cadáver revive y viene a reclamar la invisibilidad a la que fue sometida en vida. Entre una respuesta y otra a las preguntas, me gustaría que una voz manifieste algunos mecanismos machistas del tango, propiamente del baile, de sus reglas y convenciones. Que esa voz primero baje conceptos, teorías y luego denuncie, que su acción sea denunciar. Que el escenario sea un lugar minimalista, con un fondo traslúcido y las voces de María se distribuyan en el espacio buscando una lógica. Pensé que sería un acierto usar algunas palabras del argot cinematográfico: “¡Luz! ¡Cámara! ¡Acción! ¡Corte!”, y el sonido seco de una claqueta.

Sería una obra de teatro inspirada en una película muy conocida. Un procedimiento bastante común, por cierto. Yo como actriz intento representar el mito.

“Esto es ficción, aquí todo puede pasar”.

El espectáculo terminaría de manera contundente. Todas las voces se mezclarían en un epílogo, un monólogo que construí pensando en todo lo que pasa por la cabeza de Maria Schneider durante la famosa escena.

¡Luz! ¡Cámara! ¡Acción!

Escena de la mantequilla. ¡Clak!

MARÍA.— Encima de mí estás, con tus piernas atrapaste las mías, me arrancaste el pantalón y las bragas, y ya siento tu lascivia. Con tus dedos llenos de mantequilla en mi esfínter me decís que no me dolerá. Me aplastás, tengo miedo de quedar renga cuando me ponga de pie. Sos muy pesado. Sos un icono de piedra. Me cuesta respirar con vos encima de mí. Actuamos el texto, improvisamos las acciones, no hubo ensayo, no probamos, no nos pusimos de acuerdo. Tengo tu pene rígido entre mis muslos, es un simulacro de penetración. Es el pene de Marlon Brando. Me siento humillada y violada. No supe defenderme, soy una tonta. ¿Qué me queda por hacer? Vos gozás cada vez más, qué bien lo hacés, parece real. La única forma de sobrevivir a esto es contrarrestándote, me hago la que tengo miedo, pero voy a gozar, voy a gozar a pesar de que luego mi vida se destruirá, voy a gozar tu violación porque, si lograrás destruirme, vas a haber ganado vos y no quiero. La escena casi termina, eyaculás. María, llena eres de semen. Yo sigo diciendo que no y al final me besas, y me pedís perdón y me agradecés. Lloro humillada, pero me voy a masturbar muchas veces en el futuro pensando en esta escena, porque será la única forma de sobrevivir a esto, porque no me creerán. No podré contra un fallo tan grande.

Jadeás, lloro; jadeás, lloro; me besás, sigo llorando... ¡CORTE!

Todo se corta.



Foto: © Cristina Smargiassi

LUIS QUINTEROS

Argentina, 1972

Dramaturgo, director y docente teatral. Fundador de la Compañía Ecléctica Teatro de Córdoba, Argentina. Licenciado en Teatro por la Universidad Nacional de Córdoba y Máster y Experto en Creación Teatral por la Universidad Carlos III de Madrid. Miembro del Laboratorio Rivas Cherif del Centro Dramático Nacional. Fue beneficiado con distintas ayudas para su formación nacional e internacional: Instituto Nacional del Teatro, Fondo Nacional de las Artes, Iberescena, SGAE, Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid). Estudió dramaturgia, en Argentina, con Alejandro Tantanian, Marcelo Bertuccio, Santiago Loza, Román Podolsky, Romina Paula, Emilio García Wehbi. En España, con Juan Mayorga, Gabriel Ochoa y Nando López. Además, con Enzo Cormann (Francia), Sergio Blanco (Uruguay), Diego Aramburo (Bolivia), Marco Antonio de la Parra (Chile), Rolf & Heidi Abderhalden de MapaTeatro (Colombia). Obtuvo distintos premios en dramaturgia, entre los que se destacan: *Par(t)idas*, *El camino de los elefantes*, Mejor Dramaturgia del Premio Provincial de Teatro, Córdoba, 2018; *María, llena eres*, ganadora del Certamen Teatro Autor Exprés de la Fundación SGAE (España); *Mariposa de pies descalzos*, primer premio en la Región Centro-Litoral del 16° Concurso Nacional de Obras de Teatro – Dramaturgia Regional del INT; además, esta obra fue premiada en el Concurso de Dramaturgia y Ciclo de Obras “Nuestro Teatro” de la Secretaría de Cultura de la Nación Argentina, y elegida como Mejor Obra para adultos en los premios Argentores 2014; *Línea de falla*, primer premio de obra de Teatro Inédita-2010 del Fondo Nacional de las Artes; *Abel, beautiful boy*, segundo premio del Concurso Universitario de Dramaturgia “Roberto Arlt”, IUNA-Argentores; *Marilú*, segundo premio del Concurso Provincial de Dramaturgia organizado por la Usina de teatro; *Dejarse ir*, tercer premio en el género teatro de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires; la obra *¡Galope!*, *hipotética ficción* ganó el concurso Córdoba en la Independencia y fue nominada a Mejor Dramaturgia en el Premio Provincial de Teatro; *El show del disparo* ganó el Concurso Iberoamericano de textos dramáticos CELCIT- 40.º aniversario.

<http://luyiquinteros.blogspot.com.ar/>

<http://contextoteatral.es/luisquinteros.html>

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO